

D'Abbadie y Navarra: el ejemplo más allá de los Pirineos

(D'Abbadie and Navarre:
the example beyond the Pyrenees)

Nieva Zardoya, José Luis*
Eusko Ikaskuntza
García Castañón, 2 - 6.
31002 Iruñea

*Eusko Ikaskuntza

En la presente comunicación se rastrea el ejemplo de d'Abbadie, los esfuerzos de la Asociación Euskara de Navarra (1877-1897), la lucha mancomunada y el resultado de tan intenso trabajo para el renacer vasco-navarro, especialmente intenso tras la última Guerra Carlista.

Palabras Clave: País Vasco. Cultura. Política.

Komunikazio honetan hainbat gairen aztarnak jarraitzen dira: d'Abbadieren adibidea, Asociación Euskara de Navarraren ahaleginak (1877-1897), elkar harturik egindako borroka eta lan eskerga haren emaitza euskal-nafar pizkundeari doakionez, bereziki bizia izan zen azken Karlistadaren ondoren.

Giltz-Hitzak: Euskal Herria. Kultura. Politika.

Dans cette communication, on étudie l'exemple de d'Abbadie, les efforts de l'association Euskara de Navarre (1877-1897), la lutte solidaire et le résultat d'un travail aussi intense pour la renaissance basco-navarraise, spécialement intense après la dernière Guerre Carliste.

Mots Clés: Pays Basque. Culture. Politique.

INTRODUCCION

Cuando en 1897 el siglo XIX daba sus últimos estertores, Antoine d'Abbadie era enterrado en su refugio de Hendaya y la Asociación Euskara de Navarra celebraba su postrera reunión. En el instante final volían a darse la mano un hombre y una asociación que tanto habían trabajado por el despertar patrio. Con su desaparición se cerraba una época, iniciada por d'Abbadie allá por los años 50 y continuada por la institución navarra ya en la década de los 70.

No fue un tiempo fácil. Muchas ilusiones y esperanzas quedaron en el camino. Pero también tuvo su cara alegre. Ellos dieron el primer impulso al renacer vasco-navarro, especialmente intenso tras la última Guerra Carlista. A su marcha, otros habían recogido el testigo: personalidades, revistas, asociaciones o instituciones oficiales se aprestaban por llegar a la anhelada meta.

Estas son sólo algunas de las razones que me han animado a rastrear el ejemplo de d'Abbadie, los esfuerzos navarros, la lucha mancomunada o los resultados de tan intenso trabajo en toda Euskal-Herria.

LOS PRIMEROS JUEGOS FLORALES

La sombra de d'Abbadie fue alargada. El 23 de octubre de 1877 Iturralde reunió en su casa pamplonesa a 12 personas decididas a hacer por su tierra lo que el irlandés y "otros" hacían entre los "vasco-franceses". Había nacido la Asociación Euskara de Navarra¹.

En la misma sesión inaugural resultó aprobada la proposición de Ansoleaga que instaba a la nueva sociedad a emplear los medios más convenientes para que el "espíritu provincial se infiltrase en el pueblo"².

Entre esos medios destacó sobre manera la celebración de juegos florales. Estos certámenes literario-musicales habían sido inaugurados al norte de Euskal-Herria por d'Abbadie, que conocedor de la labor de los euskaros, enseguida les propuso organizar conjuntamente en Navarra los juegos de 1878. La falta de liquidez monetaria de la agrupación obligó, sin embargo, a suspender el proyectado certamen³.

1. ITURRALDE Y SUIT, Juan, "La lengua vascongada. A mi querido amigo Arturo Campión", *La Paz*, 16 de mayo y *El Eco de Navarra*, 19 de mayo de 1877.

D'Abbadie había organizado el primer certamen y fiesta euskara el 6 de septiembre de 1853 en el pueblo de Urruña (Lapurdi). Desde entonces se celebraron ininterrumpidamente al norte de los Pirineos hasta que en 1879 dieron el salto al pueblo navarro de Elizondo (ESTORNES LASA, Bernardo, "Renacimiento literario (1789-1960)", en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco: Arte, Lengua y Literatura*, I, pp. 342-350 y 519).

Ese "otros" de Iturralde quizá encaje en la alusión de Bernardo Estornés Lasa (no indica fuente) acerca de que el navarro "a imitación de los laburdinos" quería fundar una asociación literaria que estimulase el cultivo de la lengua vasca. Aunque dicho autor no ofrece más datos al respecto, parece referirse a la Academia ambulante formada alrededor del Príncipe Bonaparte que él mismo recuerda ("Renacimiento literario (1789-1960)", en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco: Arte, Lengua y Literatura*, I, p. 374).

2. Actas de la Asociación Euskara de Navarra, sesión del 23 de octubre de 1877.

3. Actas de la Asociación Euskara de Navarra, Junta General del 10 de marzo de 1878. En la comunicación d'Abbadie expresaba su "deseo de contribuir a la unión de todo el pueblo vasco distribuyendo premios en la montaña de Navarra".

Los navarros no olvidaron la idea y en la Asamblea General del 12 de enero de 1879 Hermilio de Olóriz, Salvador Echaide, Antonio Sagaseta, Miguel Ormaechea y Arturo Campión instaron a la sociedad a poner en marcha los frustrados juegos. También pidieron el nombramiento de cinco personas encargadas de su organización y de repartir, “de acuerdo con d'Abbadie”, los premios que consideraran más oportunos.

No deja de ser significativa la razón que los solicitantes esgrimían para convocar tales certámenes: “la importancia de crear elementos de cultura que permitiesen al euskara sostener un puesto elevado entre las lenguas literarias, a que le hacía acreedor su admirable organización gramatical y lógica”. La solicitud resultó al fin aprobada.

D'Abbadie tampoco había olvidado a sus amigos del sur y sin dar tiempo a que éstos le comunicaran sus propósitos, informó a los navarros de la forma y manera en que organizaba los juegos florales en “el país vasco-francés” y les ofreció su ayuda para realizarlos en “el país vasco-español”. Rápido maniobró entonces la Asociación y el 17 de marzo aprobó el proyecto definitivo de los juegos de ese año⁴.

Así en julio de 1879 los navarros vieron “por fin” realizada en Elizondo una de sus más “ardientes aspiraciones”, inaugurando a este lado de los Pirineos los juegos y fiestas que –en su opinión– tanto habrían de contribuir a la conservación de las costumbres patrias.

A estos primeros juegos –escribió la *Revista Euskara*, órgano en la prensa de la Asociación–, acudió gente de Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y “país vasco francés, hermanos todos”, por cuyas venas corría una “misma” sangre, cuyas almas poseían unos “mismos” sentimientos, que hablaban una “misma” lengua y que, a pesar de las divisiones establecidas por los políticos, habían sido, son y serían una “misma” familia con “idénticas” creencias, tradiciones e ideales.

Los socios honorarios d'Abbadie, Duvoisin, Manterola, Echenique e Iparraguirre tampoco faltaron a la cita. Hasta el afamado pianista navarro Dámaso Zabalza formó parte de uno de los jurados musicales.

El ensayo –reconocieron– superó todas sus esperanzas y les estimuló a trabajar por la aclimatación en tierra vasco-navarra de tan “civilizadoras” fiestas, gracias a las cuales la Asociación extendía su propaganda, aumentaba el número de socios, se ganaba el respeto y la gratitud del país y hacía que fraternizasen “los hijos todos de la gran familia euskara de uno y otro lado del Pirineo”, estrechándose así los vínculos de unión que los euskaros ambicionaban⁵.

Del *Irurak-Bat*, pasando por el *Laurak-Bat*, los navarros llegaban al *Zazpiak-Bat*. El círculo se había cerrado⁶.

No sólo eso, se había dado el primer y decisivo impulso a los certámenes del sur. Y así la Asociación Euskara de Navarra se atrevió a celebrar en Vera el 4 y 5 de agosto de 1880 los nuevos juegos.

4. Actas de la Asociación Euskara de Navarra, Junta Directiva del 28 de febrero y Junta General del 17 de marzo de 1879.

5. “Las fiestas de la Asociación Euskara en Elizondo”, *Revista Euskara*, II, 1879, pp. 232-237.

6. El propio Campión (“D. Juan Iturralde y Suit”, *Obras Completas*, XIV, Pamplona, Mintzoa, 1985, p. 289) destacó que la Asociación Euskara de Navarra fuera la “primera” que “modernamente” proclamara el “dogma de la fraternidad euskariana, sustituyendo el raquítico *Irurak-Bat*, no con el incompleto *Laurak-Bat*, sino con el lema definitivo de *Zazpiak-Bat*”.

Su fin volvió a ser remarcado en la propaganda redactada al efecto: "fomentar la completa unión del pueblo basco, conservar sus antiguas y sanas costumbres, y contribuir al desarrollo de una literatura privativa, mediante el cultivo del hermoso y antiquísimo idioma bascongado"⁷.

Al año siguiente la sociedad eligió la localidad guipuzcoana de Irún. Los festejos fueron acordados por iniciativa del Ayuntamiento de la villa para celebrar su fiestas patronales y contaron, de nuevo, con la cooperación de d'Abbadie⁸.

A los postres del banquete del día 12, Salvador Castilla, que como presidente de la Asociación ocupaba el lugar preferente a la derecha del alcalde, tomó la palabra para agradecer en nombre propio y en el de sus compañeros el recibimiento dispensado. Acto seguido, hizo varias consideraciones acerca de la creación, fines y medios de la Euskara y exhortó a los presentes a que también en Irún formaran su propia agrupación. Tanto el alcalde Echeandía como Salustiano Olazábal, destacado liberal de la provincia, recogieron el guante lanzado por el navarro e insistieron en la necesidad de crear en su villa una asociación "análoga a la Euskara". Campián cerró los discursos llamando a la *Unión Vasco-Navarra* y sintetizando en la palabra *resistir* la marcha que el país debía seguir.

Como guinda a la intensa jornada, Castilla y Olóriz leyeron algunas de sus poesías; Otaegui recitó su composición premiada y Campián pronunció el brindis final.

Tras muchos esfuerzos y con la inestimable ayuda de d'Abbadie, los navarros habían conseguido su anhelado deseo de ensayar en tierras del sur las fiestas que desde los años 50 se organizaban al norte del Pirineo. No se pararon ahí y continuaron trabajando por que dichos certámenes enraizaran a lo largo y ancho de todo el paisaje vasco-navarro.

En 1880 ya había tomado cuerpo en Bilbao la idea de celebrar un certamen literario y poético durante sus fiestas de agosto. El Ayuntamiento la recogió bajo su patrocinio y nombró una comisión organizadora que obtuvo distintos premios a repartir, entre ellos los del propio Ayuntamiento y Diputación vizcaína. Problemas surgidos en su seno provocaron, sin embargo, que ese año no se celebraran en Bilbao los primeros certámenes literarios y artísticos⁹.

Hubo que esperar dos años para que de manos de la sociedad Euskal-Erria y a ejemplo de la Euskara –la hermana mayor– se inaugurasen en Bilbao los juegos florales, de los cuales dio puntual información el *Lau-Buru*, periódico de los euskaros político navarros. Y es que con la organización de los juegos –comentó dicho periódico–, los vizcaínos habían comprendido su utilidad cultural y patriótica¹⁰.

A finales de julio partieron hacia la capital vizcaína Campián y Aranzadi, "amigos y compañeros" del *Lau-Buru* y miembros de la Asociación Euskara de Navarra¹¹.

Reunidos el día 30 en los salones de la Euskal-Erria, los asistentes recibieron con atonadores aplausos la felicitación telegráfica del *Lau-Buru*, lo cual –opinaba el periódico– nada

7. *Euskal-Erria*, I, 1880, p. 7.

8. CASTILLA, Salvador, "Fiestas Euskaras en Irún", *Revista Euskara*, IV, 1881, pp. 257-268.

9. *Euskal-Erria*, I, 1880, pp. 10-11.

10. *Lau-Buru*, 16 de mayo de 1882.

11. *Lau-Buru*, 30 de julio de 1882.

tenía de extraño, pues los fueristas de Vizcaya aprovechaban cualquier ocasión para demostrar su amor a Navarra. Inmediatamente los vizcaínos devolvieron el saludo y felicitaron a la redacción del *Lau-Buru* por su brillante campaña en pro de la causa foral.

El día siguiente también tuvo protagonismo navarro, al resultar galardonado Salvador Echaide, “amigo y compañero” del *Lau-Buru*, con una medalla de oro¹².

A fin de que los juegos florales obtuvieran el mayor esplendor, el mismo Echaide solicitó a la Euskara que ésta se pusiera en relación con la Euskal-Erria de Bilbao para organizar conjuntamente los del año 1883. En cuanto al lugar de celebración, el solicitante exponía se diera preferencia a lo que los bilbaínos indicaran, si bien proponía que los navarros manifestaran su deseo de que tuvieran lugar en la capital del Señorío. Aranzadi enriqueció la propuesta de Echaide solicitando que la Euskara se pusiera en relación no sólo con la Euskal-Erria, sino “con todas las demás asociaciones” de carácter análogo, tal como resultó al fin aprobado¹³.

Parece que los bilbaínos aún no estaban preparados para organizar en su tierra tamaño acontecimiento y aunque aceptaron realizar los juegos florales en unión de la Asociación Euskara y demás sociedades análogas, les expresaron su deseo de que éstos no tuvieran lugar en Bilbao¹⁴.

Así las cosas, la Junta General de la Asociación Euskara nombró una comisión compuesta por el Marqués del Amparo, Eusebio Rodríguez, Manuel Mañeru, Iturralde, Aranzadi, Campión y Olóriz, para que de acuerdo con la comisión designada por la Euskal-Erria de Bilbao, señalara el sitio y día en que habían de verificarse las nuevas fiestas euskaras¹⁵.

Los navarros tampoco olvidaron la cuestión del jurado y, tras dar cuenta a la sociedad bilbaína y al Consistorio de Juegos Florales de San Sebastián de sus representantes en el mismo, les instaron a hacer lo propio a la mayor brevedad posible¹⁶.

Los vizcaínos no lo creyeron necesario y el 31 de agosto manifestaron a los navarros su conformidad con el jurado euskaro y su renuncia a nombrar separadamente el suyo.

Por sus especiales condiciones y por encontrarse aproximadamente a medio camino entre el Señorío y el antiguo Reino, los juegos se celebraron finalmente en la ciudad guipuzcoana de Fuenterrabía¹⁷.

El certamen literario se consumó el 9 de septiembre en la Casa Consistorial. El alcalde de la localidad anfitriona presidió el acto, sentándose a su derecha Sagarnaga y al lado de uno y otro los individuos del jurado: José de Iriarte, Juan Iturralde, Teófilo Cortés y Arturo Campión para las composiciones literarias; y Felipe Gorriti, Claudio de Otaegui y Aureliano del Valle para las musicales. Después de darse a conocer los nombres de los

12. “Las fiestas de la Euskal-Erria de Bilbao”, *Lau-Buru*, 5 de agosto de 1882.

13. Actas de la Asociación Euskara de Navarra, Junta General del 4 de febrero de 1883.

14. Actas de la Asociación Euskara de Navarra, Junta General del 7 de mayo de 1883.

15. *Revista Euskara*, VI, 1883, p. 128.

16. Actas de la Asociación Euskara de Navarra, Junta General del 6 de agosto de 1883. El jurado se vio alterado el 31 de agosto con la sustitución del sacerdote Legaz por Teófilo Cortés (Actas de la Asociación Euskara de Navarra, Junta General del 31 de agosto de 1883).

17. *Revista Euskara*, VI, 1883, pp. 159-160

galardonados, de recitarse algunas de la obras premiadas y de celebrarse el concurso de txistularis, se leyó entre grandes aplausos un telegrama del presidente de la Euskal-Erria de Bilbao y una carta del vicepresidente de la Euskara de Navarra¹⁸.

Al año siguiente (3 de junio de 1884) los navarros acordaron cooperar de nuevo en las fiestas euskaras proyectadas por d'Abbadie para ese verano. Tras haber trabajado durante dos años con los vizcaínos, los euskaros volvían así a colaborar con quien habían organizado aquellos primeros certámenes.

En esta ocasión se eligió Echarri-Aranaz como el lugar más adecuado para celebrar los nuevos juegos florales. Pero las cosas no salieron como al principio y ese año no llegó a realizarse el proyectado certamen. Por ello en la Junta General del 26 de mayo de 1885, el presidente de la Euskara trasladó la pregunta de un asociado de Echarri-Aranaz sobre si la institución pensaba celebrar ese año las fiestas previstas para el curso anterior "y que por circunstancias especiales no pudieron llevarse a cabo". Campión fue el encargado de preguntar a d'Abbadie si insistía en el proyecto, para en caso afirmativo, hacérselo presente al alcalde de la localidad navarra. De la idea de celebrar estos juegos en Echarri-Aranaz nada más se supo. Eran otros tiempos¹⁹.

Aquí terminaron los juegos organizados por la Asociación Euskara de Navarra. La institución que con tanta fuerza había animado su traslado a este lado de los Pirineos llegaba a mediados de la década de los años 80 exhausta y sin fuerza para continuar siendo su principal valedora. El primer paso, sin embargo, se había dado: los juegos se habían convertido en parte esencial del paisaje vasco-navarro.

LA EXPLOSION DE LOS JUEGOS

Como se ha comprobado, la Asociación Euskara ya no era la única que organizaba tales certámenes, otras entidades, participando de los mismos sentimientos, también celebraban los suyos.

A muchos de los cuales, empero, no dejaba de acudir la Asociación Euskara, bien a través de la entrega de premios, la asistencia de sus miembros más cualificados o la presentación de trabajos a concurso por algunos de sus integrantes. Era común además a toda esta serie de iniciativas, buscar el concurso de las autoridades locales y provinciales, que en muchos casos aparecían como organizadoras o sostenedoras de dichos actos. Incluso, cuando era posible, buscaban organizarlos aprovechando las fiestas de la localidad.

El mismo año en que la Euskara celebró los juegos de Elizondo en 1879, San Sebastián se unió a ella con la realización en el mes de septiembre de sus propias justas, organizadas por una comisión especial elegida al efecto y con el apoyo del Ayuntamiento donostiarra y Diputación guipuzcoana.

Quizá por ello el presidente de la Asociación Euskara recibió una comunicación del alcalde de San Sebastián invitando a la sociedad navarra al certamen, del que remitía deta-

18. ITURRALDE Y SUIT, Juan, "Fiestas y juegos florales en Fuenterrabía", *Revista Euskara*, VI, 1883, pp. 232-242.

19. Bernardo Estornés Lasa escribe que Sara reemplazó a Echarri-Aranaz a causa del cólera y "otras circunstancias" ("Renacimiento literario (1789-1960)", en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco: Arte, Lengua y Literatura*, I, p. 525).

llado programa. La agrupación agradeció la atención del primer edil y le envió su entusiasta parabien por haber incluido entre los festejos el certamen poético en euskara y el concurso de bersolaris, improvisadores y tamborileros:

De ese modo ha impreso a dichas fiestas un carácter eminentemente popular, ha prestado un señaladísimo servicio a la literatura vascongada y ha contribuido a la conservación de esos usos y costumbres cuyo recuerdo tanto debe enorgullecer a los buenos vasco-navarros, y en cuya perpetuidad tan interesado se halla el país, por lo mismo que con incomprensible y estúpido empeño se les declara guerra sin tregua y se trata de hacerlos desaparecer de entre nosotros. El Ayuntamiento de San Sebastián merece bien de la Euskalerría y ha dado un noble ejemplo de inteligente patriotismo, que deseáramos de todas veras ver imitado por las Diputaciones y Municipios de las cuatro provincias hermanas²⁰.

Al certamen donostiarra de 1881 se presentó Campión, “amigo y compañero” en la redacción de la *Revista Euskara* y a la postre ganador de la escribanía ofrecida por la Diputación guipuzcoana a la mejor tradición o leyenda sobre la tierra escrita en vascuence.

Iturralde conoció el éxito del concurso de ese año a través de la revista *Euskal-Erria* de San Sebastián, un éxito que –en su opinión– patentizaba el renacimiento de la literatura vascongada y hacía augurar días de gloria para la tierra vasco-navarra.

El euskaro aprovechó también la ocasión para subrayar las palabras en las que su amigo Manterola recordaba los pocos que hacía algunos años soñaban con tal renacimiento, calificado entonces de locura. Pero los hechos –reconocía– les habían dado la razón. No hacía mucho el euskara era considerado por algunos como una lengua extinguida en la cual no era posible formular ideas, ahora, en cambio, había en Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava asociaciones literarias y patrióticas que trabajaban por el país; periódicos que luchaban por las libertades patrias y revistas que se leían “con aprecio en toda Europa”. Iturralde, eufórico y reafirmado en sus propósitos, llamaba por fin a continuar la senda iniciada²¹.

En 1882 Campión volvió a triunfar en la cita donostiarra. El propio *Lau-Buru* (25 de diciembre de 1882) se sirvió del *Diario de San Sebastián* para informar del éxito navarro.

No resulta pues extraño que el periódico de los euskaros políticos (20 de abril de 1882) señalara que la iniciativa tomada a este lado de los Pirineos por la Asociación Euskara iba produciendo óptimos frutos y tomando carta de naturaleza en sus costumbres: “lo celebramos de todo corazón”.

Más aún, cuando en 1882 la Comisión de Juegos Florales de San Sebastián dio un nuevo paso en su asentamiento y desarrollo al convertirse en institución permanente. En ella tenían asiento, entre otros, el Ayuntamiento de la ciudad, la Diputación de Guipúzcoa y la propia asociación navarra. Así las cosas, la Junta General de la Euskara (8 de enero de 1883) nombró su representante en San Sebastián y ayudó todos los años, mediante la entrega de premios, a la realización de los juegos donostiarras.

20. ITURRALDE Y SUIT, Juan, “Certamen poético en lengua Euskara y concurso de bersolaris, improvisadores y tamborileros en San Sebastián”, *Revista Euskara*, II, 1879, pp. 259-260. Para satisfacción de sus lectores y porque así lo exigía la índole especial de la revista, Iturralde anunciaba la próxima publicación de las composiciones impresas en el folleto donostiarra.

21. ITURRALDE Y SUIT, Juan, “Los juegos florales euskaros en San Sebastián”, *Revista Euskara*, IV, 1881, p. 388-390.

D'Abbadie, mientras tanto, seguía celebrando sus juegos florales: lo había hecho en 1880 en Mauleón, en 1882 en Sara y en 1883 en Marquina.

En este ambiente tan plagado de iniciativas, tampoco faltaron los certámenes organizados con motivo de alguna efemérides, peregrinación o exposición provincial, fue el caso de la celebrada en Bilbao en 1882 y en Vitoria dos años después²².

LA ASOCIACION EUSKARA DE NAVARRA Y EL AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA

La frenética actividad cultural euskara tuvo su mejor plasmación institucional en los certámenes literarios que el Ayuntamiento de Pamplona organizó durante los años 1882-1886. Porque no puede considerarse una casualidad que su celebración coincidiera con la llegada de los euskaros al Consistorio de la capital. Máxime si se tiene cuenta que la salida euskara cortó la pujante dinámica de promotor cultural iniciada por dicha institución. Habrá que esperar muchos años para ver de nuevo al Ayuntamiento de Pamplona embarcado en tales singladuras.

Ya en 1882 el concejal euskaro Iturralde propuso la idea, acogida favorablemente por la Corporación, de celebrar unos certámenes literarios durante las fiestas de San Fermín²³.

En el orden del patriotismo, Campión colocará años después esta nueva iniciativa de Iturralde, gracias a la cual la Comisión de Festejos del Ayuntamiento de Pamplona organizó un certamen literario, "si no el primero patrocinado por la Corporación, sí el primero en que un organismo oficial daba cabida al vascuence"²⁴.

Ningún concejal puso reparos al programa. No ocurrió lo mismo cuando fue la susodicha asociación quien ofreció al Ayuntamiento una medalla de plata, pues algunos ediles mostraron sus reticencias a la hora de que fuera el propio Ayuntamiento quien entregara los galardones. Iturralde tomó entonces la palabra para defender los propósitos de la Asociación Euskara y lograr que se aprobara su ofrecimiento²⁵.

Dicho ofrecimiento, por otra parte, no hacía sino llevar a efecto el acuerdo unánime de la Asociación de coadyuvar con algún premio al proyectado certamen, pero poniéndose conforme con los individuos de la sociedad que formaban parte del Ayuntamiento sobre si esa ayuda podría ya tener lugar y en qué términos y condiciones²⁶.

El año siguiente el Consistorio volvió a acordar por unanimidad, y de nuevo a propuesta de Iturralde, que la Comisión de Festejos incluyera en el programa de actos un certamen literario análogo al de los anteriores Sanfermines. Pero la lectura, no obstante, fechas después, de un comunicado de la Asociación Euskara ofreciendo dos medallas de plata, abrió

22. ESTORNES LASA, Bernardo, "Renacimiento literario (1789-1960)", en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco: Arte, Lengua y Literatura*, I, pp. 408-574, realiza una exhaustiva lista de los numerosos certámenes celebrados durante aquellos años. En su estudio el autor suele centrarse en las obras premiadas, recogiendo algunos fragmentos de las, a su parecer, más destacadas.

23. *Euskal-Erria*, VI, 1882, p. 42.

24. CAMPION, Arturo, "D. Juan Iturralde y Suit", *Obras Completas*, XIV, pp. 275 y 276.

25. Actas del Ayuntamiento de Pamplona, libro 109, sesión del 22 de junio de 1882 y *Lau-Buru*, 23 de junio de 1882.

26. Actas de la Asociación Euskara de Navarra, Junta General del 16 de junio de 1882.

otra vez el tiempo de la polémica. Al final, la Corporación municipal aceptó de “muy buen grado” el ofrecimiento de la Euskara, y sólo un concejal manifestó su parecer contrario y propuso que los premios fueran adjudicados por la Asociación y no por el Ayuntamiento²⁷.

Las palabras que el presidente de la Euskara pronunció en el Batzarre de enero del 83 nos dan nuevas pistas sobre la participación de la sociedad en los certámenes institucionales. El máximo mandatario euskaro reclamaba para la agrupación su parte de gloria en el establecimiento de unos juegos tan trascendentales para el futuro del país: socios suyos los “iniciadores” de la idea y los “ordenadores” del certamen, socios también en gran parte los individuos del “jurado” y socios en su mayoría los “premiados”, podía llamarse al certamen literario de Pamplona “una fiesta de familia”²⁸.

Y concluía: “podemos anunciar con seguridad que el establecimiento de Juegos florales en la capital de Navarra será siempre un timbre de gloria al que habrá cooperado la Asociación”²⁹.

El periódico euskaro *Lau-Buru* fue también el principal valedor en la prensa de los certámenes municipales, resaltando siempre su importancia y defendiéndolos de los ataques recibidos. No perdió además ocasión de dar información exacta y puntual sobre su programa, fecha de celebración y en general acerca de todo lo que de alguna manera rodeaba al evento, como recoger y celebrar cada uno de los esfuerzos hechos por la Asociación Euskara en pro de su enraizamiento y desarrollo.

En 1886 los miembros del *Lau-Buru* hasta llegaron a proponer su conversión en “verdaderos juegos florales, por el estilo de los que a tanto altura, elevaban en Cataluña la literatura provenzal”³⁰.

No hubo lugar. Ese año se celebraron los últimos certámenes, después sin que sepamos la causa, dejaron de organizarse³¹.

En las propias actas del Ayuntamiento no se hallan rastros que delaten las razones de su suspensión. Sin embargo, llama la atención que dejaran de celebrarse justamente en los Sanfermines de 1887, poco después del abandono euskaro de la política activa y de la renovación parcial del Ayuntamiento, que provocó la salida de buena parte de los concejales de la Asociación.

También resulta curioso que tras el inicio de los juegos pamploneses, y a excepción de los celebrados junto a la Euskal-Erria en 1883, la Asociación Euskara ya no organizara sus propios concursos. En este sentido, se intuye el intento euskaro de hacer converger a su ya

27. Véanse *Lau-Buru*, 25 de febrero y 16 de marzo de 1883; y Actas del Ayuntamiento de Pamplona, libro 110, sesión del 15 de marzo de 1883.

28. Una prueba más de ese *acaparamiento* euskaro fue el hecho de que el 12 de octubre de 1882 anunciara el *Lau-Buru* el inicio de la publicación en su sección de variedades del “notable y eruditísimo trabajo literario” *La Leyenda de San Fermín*, escrito para el certamen literario por “el distinguido escritor” Nicasio Landa y que no presentó al concurso al saberse integrante del jurado.

29. GAZTELU, Felipe de, “Discurso leído por D. Felipe de Gaztelu, presidente de la Asociación Euskara, en el Batzarre general de enero de 1883”, *Revista Euskara*, VI, 1883, pp. 9-10

30. “El acto de ayer”, *Lau-Buru*, 16 de julio de 1886. El periódico apoyaba así las palabras del autor del informe del jurado de ese año, que no era otro que Echaide, destacado euskaro.

31. Así lo reconoció también *El Liberal Navarro* algunos años después (*El Liberal Navarro*, 14 de julio de 1893).

no tan fuerte Asociación con los certámenes municipales. Así a las propuestas que se hicieron en su seno (1885) de que ésta se constituyera en consistorio de juegos florales, se unió el artículo ya citado del *Lau-Buru* que, apoyándose en el informe del jurado redactado por otro euskaro, solicitaba que el municipio hiciera lo propio. No fue posible. Los euskaros salieron del Ayuntamiento y la Asociación Euskara ya no tenía fuerzas para tamañas empresas³².

LA DEFENSA Y REIVINDICACION DE LOS JUEGOS

No todo el mundo veía con buenos ojos los certámenes vasco-navarros. Pronto *El Arga*, antecesor del *Lau-Buru*, recogió los ataques de *El Navarro*, órgano en la prensa de los liberales, a los juegos de Vera. Dichos ataques se centraban en que las fiestas por su relación con la unión vasco-navarra eran inconvenientes a los intereses del país, más aún cuando en ellas se daban “exageradas demostraciones de mal entendido patriotismo” y estaban organizadas por una “asociación política” que defendía ideas “altamente perjudiciales” para Navarra. La asociación entonces apeló a las autoridades locales, alegó la falta de pruebas de esos “alardes inconvenientes” y, tras cobijarse en la autorización del gobernador civil, añadió los elogios de “distintas corporaciones y personas distinguidas”³³.

Los redactores del *Lau-Buru* también leyeron en *El Navarro* que uno de los suscriptores del periódico liberal les rogaba preguntaran si en los trabajos en vascuence que se debían remitir al certamen literario, se podría emplear la *v* en aquellas palabras que los euskaros querían se escribieran con *b*: “lo trasladamos al *Lau-Buru* para que evacúe la consulta”.

Si “ese apreciable suscriptor” –contestaba el *Lau-Buru*– deseaba formarse una idea razonable del problema cuya solución les demandaba, podía consultar con gran fruto toda una larga serie de libros sobre vascuence que a continuación detallaban.

Y si ese suscriptor no quería tomarse tanto trabajo –sentenciaban–, bastaba con que leyese la ley 84 de Toro que prevenía contra las preguntas necias, y así sabría cuanto le convenía saber³⁴.

La importante innovación introducida por el municipio en el programa de fiestas de San Fermín al anunciar un certamen literario –reconocía el mismo día el *Lau-Buru*– no mereció tampoco ni una sola palabra de aprobación al gacetillero de *El Eco de Navarra* y sólo le sirvió de pretexto para censurar al Ayuntamiento.

El *Lau-Buru* aludió entonces, sin especificarla, a alguna “reticencia” de dicho gacetillero, que si fuese intencionada –escribían– revelaría una pequeñez de miras digna de inspirar profunda compasión.

Ante las críticas locales, los redactores del *Lau-Buru* recogieron, satisfechos, las líneas donde el *Diario de San Sebastián* elogiaba la resolución del Ayuntamiento de Pamplona de premiar a las mejores composiciones en vascuence presentadas al certamen literario.

32. Veánse las Actas de la Asociación Euskara de Navarra, Batzarre del 29 de marzo de 1885 y *Lau-Buru*, 31 de marzo de 1885.

33. *El Arga*, 9 y 14 de marzo de 1881.

34. *Lau-Buru*, 8 de junio de 1882.

También recogieron las palabras del catalán Víctor Balaguer en su acto de ingreso a la Real Academia de la Lengua y que demostraban tanto la estimación que merecía el idioma patrio como la importancia que encerraba el renacimiento literario euskaro³⁵.

Los navarros, no obstante, advertían algunas omisiones en las referencias del “gran catalanista” a la “fuerza inicial” del florecimiento literario euskaro en España. Balaguer había dicho que las justas vasco-navarras habían sido imitadas de los juegos florales de Cataluña, pero esto no era completamente exacto. Aunque la idea de esos certámenes hubiese nacido en el Principado, éstos no se habían importado directamente de allí, sino pasando por el otro extremo del Pirineo, donde hacía ya muchos años que d' Abbadie los había establecido.

Con esto los navarros no pretendían aminorar los méritos que en el cultivo de las literaturas regionales correspondía a Cataluña, pero sí querían recabar para la Asociación Euskara de Navarra el honor de haber iniciado los juegos florales en la vertiente meridional de los Pirineos.

Y lo que valía más –continuaban–, la Euskara había tenido la dicha de ver imitada su conducta por otras asociaciones y corporaciones oficiales del país vasco-navarro, de tal manera que esos concursos parecían “completamente aclimatados”. Si en el florecimiento euskaro había gloria para nuestra tierra, ésta se debía en gran parte a la Asociación Euskara, que “entre las risas de muchos y los denuestos de no pocos”, había levantado la “enseña de la cultura de la menospreciada lengua aborígen de España”. Este título no se lo arrancarían nunca, quienes tan “despiadada y poco escrupulosa guerra” hacían a uno de los pensamientos más levantados y fecundos surgido en Navarra.

El patriotismo –concluían– haría siempre justicia a la Asociación Euskara. Si los enemigos, en cambio, lograban su empeño, largo tiempo acariciado, de destruirla o disolverla, podrían decir: “somos grandes, muy grandes... tan grandes como Eróstrato. Al fin y al cabo, en esta época de la picota y de la dinamita, ésta es una *respectable* celebridad”³⁶.

No era extraño que Víctor Balaguer quisiera destacar la importancia de Cataluña en el desarrollo de los juegos florales, pues ya desde 1849-1850 había defendido la restauración de estos certámenes en su tierra natal³⁷.

Pero los catalanes, al igual que los vasco-navarros, también tuvieron el ejemplo transpirenaico. En este caso fue el de los provenzales que habían comenzado a celebrar sus justas poéticas en la década de los años 50, precisamente, por las mismas fechas en que d'Abbadie, al extremo occidental de los Pirineos, organizaba los primeros juegos florales euskaros.

Se reprodujo, por tanto, el mismo esquema en Euskal Herria y Cataluña: el traslado de los juegos del norte al sur de los Pirineos. Eso sí, ese viaje se produjo en el caso catalán mucho antes. El proyecto de juegos de Balaguer y la idea de la Real Academia de Buenas Letras fueron tomando cuerpo hasta restaurarse los certámenes en Barcelona el año 1859 y constituirse, también ese año, el primer Consistorio de los Juegos Florales. De todos modos, hasta los primeros años de la Restauración no se irradiaron por Cataluña “con mayor ampli-

35. “La literatura euskara”, *Lau-Buru*, 7 de marzo de 1883.

36. “Justicia”, *Lau-Buru*, 9 de marzo de 1883.

37. GARCIA VENERO, Maximiano, *Historia del nacionalismo catalán*, 2º ed. def., I, Madrid, Editora Nacional, 1967, p. 259.

tud”³⁸. Por los mismo años en que los primeros concursos euskaros bullían al sur de la gran cordillera vasco-navarra.

CONCLUSION

Los Pirineos se erigieron, más que en barrera infranqueable, en punto de contacto y reunión a cuyas laderas se dieron la mano el norte y el sur de nuestra tierra. El trabajo que d’Abbadie había comenzado a mediados del siglo XIX en tierras del norte sirvió de necesario ejemplo y estímulo para los habitantes del sur.

En este sentido, no deja de ser lógico que la Asociación Euskara de Navarra fuera la que enseguida siguiera la senda de d’Abbadie y organizara los primeros juegos florales del sur. Ella había sido también la primera asociación vasco-navarra que tras la última Guerra Carlista se había propuesto la defensa de las leyes y costumbres del país. Con la celebración de los juegos realizaba además una de las primeras aplicaciones prácticas del *Zazpiak-Bat*, que los navarros habían sido pioneros en asumir de forma consciente y decidida.

Ellos trajeron la semilla y ellos la sembraron a lo largo de toda la geografía vasco-navarra. La cosecha fue generosa. Los juegos se convirtieron en parte esencial del paisaje patrio. Fue algo premeditado, consciente, ellos buscaron los frutos y los valoraron. Los navarros siempre destacaron la importancia de los juegos para el futuro del país y más aún el papel decisivo que su asociación había tenido en su asentamiento y desarrollo.

En esa labor ha resultado bien significativo el haber podido seguir casi paso a paso los esfuerzos que la Asociación Euskara de Navarra realizó en aras de que también el Ayuntamiento de Pamplona organizara sus propios certámenes. Se ha asistido al proceso que va desde el discurso político-cultural defensor de los juegos, pasando por los intentos euskaros de crear y asentar los concursos municipales, hasta su final institucionalización. Ejemplo práctico de la acción descendente que todo discurso más propiamente cultural establece en el ámbito más puramente político, que logra su última meta cuando, como en este caso, alcanza el reconocimiento institucional.

D’Abbadie murió y los euskaros se fueron, pero nada volvió a ser igual. Como en el resto de Europa, también aquí había surgido todo un movimiento de reivindicación de lo propio que con errores y aciertos intentaría conjugar pasado, presente y futuro. Había nacido otra forma de ver el mundo.

38. GARCIA VENERO, Maximiano, *Historia del nacionalismo catalán*, I, p. 386.